



Els dijous del Cineclub

20 de març 2025 Sessió única: 20.30h

Estrenes: Romania

Nu aştepta prea mult de la sfârșitul lumii

No esperes demasiado del fin del mundo

Radu Jude, 2023

Sinopsi

Àngela és ajudant de producció i treballa per a una empresa romanesa. Condueix per Bucarest i la resta del país per complir la missió d'una multinacional: buscar testimonis per a un anunci sobre seguretat laboral.

Fitxa tècnica

Direcció: Radu Jude
Guió: Radu Jude
Fotografia: Marius Panduru
Música: Tom Griffith
País: Romania
Durada: 163 minuts
Any 2023

Fitxa artística

Llinca Manolache,
Ovidiu Pîrsan,
Nina Hoss,
Uwe Boll,
Dorina Lazar,
Katia Pascariu,
Sofia Nicolaescu,
László Miske



Si una nave de antropólogos y estetas del futuro llegara a la Tierra y algunos de sus tripulantes científicos quisieran saber cómo se vivía en el mundo de los terrícolas a mediados de la tercera década del siglo en curso, *No esperes demasiado del fin del mundo* sería un documento clasificado como esencial.

Debe ser también una de las películas más precisas para volver pensar un término en desuso como la enajenación. Debe ser también una de las grandes películas sobre cómo la lógica empresarial imperante desconoce derechos laborales y erige una retórica de la pertenencia con la que se manipula y humilla. Es también una exposición notable de la historia de la imagen en movimiento y de su

relación con la historia.

En el film de Radu Jude, la joven protagonista atraviesa la ciudad de Bucarest montada en su coche visitando a empleados que han tenido algún accidente para la empresa en la que ella también trabaja. No es otra cosa que *un càsting* de heridos a domicilio para protagonizar un cortometraje institucional orientado supuestamente a la prevención de accidentes laborales. De casa en casa, Angela se divierte filmándose con un celular y, a través de un filtro, se convierte en un personaje de las redes que injuria y defenestra a todo lo que resulta hipócrita. En su veneno discursivo se destila todo malestar, porque detrás de la permisividad de su personaje anidan sufrimiento y sumisión.



cineclub_sabadell



www.cineclusabadell.org



cinceclubsabadell@gmail.com



Bobita, la mujer rubia que parece un hombre, no tiene pelo y luce con barba, es el otro yo de Angela, una táctica estéril para hacer frente al sistema que envilece y domestica sin obstáculos a quienes trabajan para apenas sobrevivir.

Al presente de Rumanía, se contraponen segmentos de una película pretérita que funciona como contraste entre hoy y la primera década de los ochenta. Jude introduce dieciséis citas de *Angela merge mai departe (1981)* de Lucian Bratu, que se yuxtaponen y fusionan orgánicamente con el avance narrativo de su propia película. En aquel film, la protagonista también se llamaba Angela y manejaba un taxi por toda la ciudad. Lo que sucede con ese contraste es una gloria didáctica y un placer cinematográfico.

Sin embargo, el Festival de Cannes dejó pasar la película de Jude. Si había un título para pensar qué es el cine en nuestro presente y qué es una imagen cinematográfica hoy, *No esperes demasiado del fin del mundo* era insustituible. Lo que indirectamente permite conjeturar que pensar el cine del presente no es tan fácil como parece. El festival de festivales desconoció una película de esas que hacen una diferencia en el calendario y en las discusiones estériles sobre el canon y otras cuestiones que entretienen mientras el conformismo avanza.

Fragments d'una entrevista amb Radu Jude

-La película glosa pretéritas formas de existencia de la imagen en movimiento y sus mutaciones hasta el día de hoy. Entre otras cosas, es un film sobre la relación de la imagen y el mundo con sus imágenes.

Es una cuestión central de la película. Mis obras siempre giran en torno a la creación de una imagen, algunas más que otras, pero es una inquietud común. Me importa que una imagen esté en relación con el placer, tal vez resulte demasiado hedonista decirlo así y quizás lo entiendo así por mis lecturas de los libros de John Cage. Cuando él se refiere a que cualquier sonido, de la índole que sea, es música, y si se aprende a escuchar los sonidos del mundo de este modo, el tráfico de una ciudad o los cientos de sonidos mecánicos de un espacio cualquiera bastarían como música en sí, no necesitaríamos tanto la existencia de hermosos temas musicales. Esta noción, que extiende el sentido del sonido, es equivalente para el cine. Aquí si que tiene relevancia la apelación del ojo del observador. Si uno tomara la posición de Eisenstein, que en todo ve cine (un collage, una imagen colgada en la calle, un póster, una publicidad, la grabación de un partido de fútbol en un televisor), ya no se precisa exigir que en la pantalla se proyecte una gran película u obra de arte. Habría cine incluso

fuera de la sala. Por supuesto, sé muy bien que esa posición acarrea riesgos. No es exactamente así: todo lo que es no es cine. La parte se desprende del todo. Hay un tiempo para tomar una perspectiva analítica y otro para una visión sintética. Pero me satisface concebir que el cine está alrededor, o el arte en general. El mundo en si se vuelve más abundante. En *No esperes demasiado del fin del mundo* se emplean imágenes registradas por un teléfono móvil, imágenes que consideramos usualmente espantosas, al menos desde un punto de vista profesional. Y yo también lo considero así. Pero en cuanto comencé a trabajar con esas imágenes dejé de considerarlas horribles. Se transformaron en lo que son en la película: una herramienta. Es una cuestión de hábito.

**Extret de Caimán.
Cuadernos de cine**

(Septiembre 2024) Núm. 191.
Podeu llegir l'entrevista sencera en aquest número de la revista.

Propera pel·lícula:
Detour i Un Amor perfecto
27 de març 2025